

pañan, correrán el velo á nuestro estado actual, é instruirán á V. M. I. de los pormenores que verbalmente deberá producir dicho enviado.

1813. »Entre tanto y como es mi obligacion, me
Agosto. lisonjeo de ser

Señor.—De V. M. I. su mas adicto y fiel hermano.
—Ignacio Rayon (1).»

Provisto D. Francisco Antonio Peredo de sus credenciales y cartas, salió de Tlalpujahua en el mes de Abril, y se dirigió á Zacatlan con órdenes de Rayon para que Osorno le diese todos los auxilios que fuesen necesarios para que pudiera embarcarse por Nautla ó Tecoluta. Osorno, obsequió cumplidamente la disposicion del presidente de la junta soberana, y en el pasaporte que le expidió, recomendaba á todas las autoridades de los independientes, la suma importancia de la comision que llevaba el enviado diplomático á la república vecina, y les pedia que guardasen la mayor reserva sobre aquel asunto, para que el gobierno vireinal no llegase á tener la menor noticia de la disposicion tomada. Pero el que mas debia guardar el secreto, que era el mismo Peredo, fué quien menos se reservó de hacer pública su comision, pues por todas las poblaciones donde se detuvo, como en Huamantla y otros puntos, fué revelando el secreto de su

(1) Estas dos cartas, asi como los dos documentos referentes al nombramiento de plenipotenciario que el lector puede ver en el Apéndice n.º 4 de este tomo, se hallan originales en la causa formada á D. Ignacio Rayon en Cuernavaca, en el año de 1818, de donde se han sacado.

embajada (1). Llevó Peredo además otro encargo de Rayon, que fué el de asegurar las comunicaciones en la costa, para que pudiesen recibirse por ella las armas, municiones y todos los objetos de guerra que enviasen los Estados-Unidos. Habiendo llegado á Misantla, vió que los realistas habian ocupado ya á Tecoluta y Papantla, y deseando cumplir con la orden de Rayon de tener puntos en la costa por donde recibir los auxilios de la república vecina, escribió á D. Nicolás Bravo y á D. Mariano Matamoros el 29 de Julio, exponiéndoles que se hallaba en la costa, y pidiéndoles socorros de gente y armas para atacar á Tuxpan. Peredo esperó algun tiempo los auxilios solicitados; pero no habiéndolos recibido, se vió precisado á renunciar á su viaje á los Estados-Unidos por falta de puerto y de buque en que embarcarse, y regresó á Zacatlan, donde se hallaba Osorno, quedando así sin efecto la comision diplomática que se le confió.

1813. Don Ignacio Rayon que aun no tenia,
Agosto. cuando se hallaba en Puruaran, noticia de los obstáculos encontrados por su enviado, acariciaba la idea de alcanzar el auxilio del gobierno de Washington, y se ocupaba en dar mayor impulso á la revolucion. Conociendo el jefe realista D. Diego García Conde, comandante general de Michoacan, que la manera de que no se volviesen á reunir grandes fuerzas independientes en la provincia era no dejar un momento de descanso al presidente de la junta, destinó una partida á perseguirlo. Don

(1) Así lo asegura D. Carlos Maria de Bustamante en el t. I de su Cuadro histórico, y en el Suplemento á los Tres siglos de Méjico.

Ignacio Rayon, al saber que la fuerza realista se aproximaba á Puruaran, dejó la poblacion, y emprendió su retirada ó peregrinacion por diversos pueblos y haciendas, aunque haciéndose tratar siempre con el esplendor de presidente de la junta soberana, y llegó á Puruándiro el 9 de Agosto. En esta poblacion mandó fusilar, tres dias despues de su llegada; á Vicente Arias, que, aunque tenia el grado de teniente coronel en las tropas independientes, no se habia ocupado mas que en ejercer actos de inmoralidad y de rapiña, que el presidente juzgó necesario castigar con la pena de muerte, para evitar que fuesen imitados por otros (1). Igual pena habia hecho sufrir antes á varios individuos que cometieron iguales delitos.

El 14 de Agosto se recibió en la poblacion la noticia de que la esposa de D. Ignacio Rayon, D.^a Mariana Martinez, habia dado á luz, con toda felicidad, un niño. La nueva se celebró con salvas de artillería, repique de campanas, vistosas iluminaciones y otros regocijos públicos que el vecindario sabia que eran del agrado del presidente de la junta soberana. El dia siguiente fueron á felicitarle los oficiales de todos los cuerpos; y en la noche se dió un baile á que asistió D. Ignacio Rayon, para obse-

(1) El secretario de Rayon, al hablar de este hecho, lo refiere de la manera siguiente en su diario. «Los excesos, latrocinios y reincidencias de D. Vicente Arias, que indebidamente obtenia el titulo de coronel de los ejércitos nacionales, lo condujeron por fin al patíbulo. Hoy (12 de Agosto) ha sido pasado por las armas en este pueblo de Puruándiro, prévias no solo las sumarias de sus delitos, sino tambien las disposiciones de cristiano: para que sirva de escarmiento á los que osen cometer iguales atentados.»

quiar la invitacion de la oficialidad, y el 16 se celebró misa de gracias, á la que asistieron las autoridades y los jefes y oficiales de las tropas allí reunidas. Todo se celebró con la pompa que suele desplegarse en las fiestas reales, á que era muy aficionado el presidente de la junta (1). De Puruándiro pasó á Pázcuaru, donde permaneció muy poco tiempo, pues teniendo noticia de que se aproximaban las tropas realistas, salió precipitadamente de la ciudad, volvió hácia el Sur, y dirigiendo sus pasos segun se veia amenazado por las partidas destinadas á su persecucion por D. Diego García Conde, llegó á Zacapo, donde se reunió con su hermano D. Ramon. No obstante la intranquilidad con que debia hacer estas marchas, huyendo de pueblo en pueblo, jamás dejó por esto de presentarse en todos los puntos con el esplendor que juzgaba debia rodear al presidente de la junta soberana.

Durante esas continuas marchas para evitar el alcance de las tropas realistas, su hermano D. Ramon habia sido

(1) Al dar esta noticia el secretario de Rayon, dice en su diario: «Se recibió» (el 14 de Agosto) «la noticia del feliz alumbramiento de la Excm. Sra. ministra» (Rayon conservaba siempre el titulo de ministro del cura Hidalgo) «D.^a Mariana Martinez, que ha celebrado el vecindario con iluminaciones, salvas y otras demostraciones de regocijo,» y el dia siguiente «dieron á S. E. los parabienes, por la noticia de ayer, los oficiales de todos los cuerpos, á quienes correspondió con el agrado, dulzura y benevolencia que forman el carácter de este príncipe tan generalmente reconocido. En la noche se celebró baile, á que asistió S. E. accediendo á la súplica de los oficiales.» El inmediato 16, «se celebró misa de gracias, á que asistió el Sr. comandante general del Norte, con el cuerpo de oficialidad.»

mas afortunado que él en la campaña. Activo y sagaz, habia logrado derrotar á una fuerza realista que se habia situado en la hacienda de Chaparaco, en el camino de Zacapo á Zamora, distinguiéndose entre sus oficiales Don Eligio Roelas, á quien se le dió el grado de brigadier por su excelente comportamiento, y que, transcurrido el tiempo y hecha la independencia, murió con honor, sosteniendo al gobierno, en la batalla de Tolome, verificada el año de 1832. Entre los heridos que tuvo el jefe independiente se hallaba Lobato, de quien tendremos que hablar todavía en otros capítulos de esta obra. D. Ramon Rayon condujo á Zacapo ocho prisioneros que hizo al poner en fuga á los contrarios, de los cuales seis fueron fusilados el dia 7 de Setiembre por orden de D. Ignacio.

Para esta época ya habia dejado el mando de la provincia de Michoacan el brigadier D. Diego García Conde, para ir á tomar el de Jalapa. El jefe que pasó á sucederle en el empleo de comandante general fué el brigadier D. Manuel de la Sotarriba, que con ese objeto salió de Méjico el 29 de Julio, llevando el batallon de la Corona, de que era coronel.

1813. Reunidos en Zacapo los Rayones con las Setiembre. fuerzas que uno y otro tenian, se prepararon á nuevos hechos de armas, instruyendo á la tropa en las evoluciones militares y en el manejo de las armas. La epidemia que hacia tiempo se habia presentado en varias poblaciones, haciendo numerosas victimas, llegó á extenderse hasta Zacapo, causando bastantes desgracias. Los Rayones habian dispuesto salir de la poblacion para continuar la campaña situándose en otro punto; pero tenian

mas de cien enfermos de la terrible epidemia que habia sembrado el terror en las poblaciones, y resistiéndose los indios de los lugares inmediatos á trasladarlos á otros sitios, se vieron en la precision de permanecer en espera del alivio sin emprender la marcha que tenian resuelta. Cuando así estaban, fueron sorprendidos, el 19 de Setiembre, por el jefe realista Landázuri que se habia acercado á Zacapo con la mayor prontitud y sigilo. Los Rayones trataron de resistir á sus contrarios; pero sus fuerzas fueron desbaratadas, y D. Ignacio se vió en inminente peligro de ser cogido en el puerto de la alberca de Zipimeo. Su hermano D. Ramon, habiendo vuelto á reunir algunos dias despues la mayor parte de los dispersos, siguió haciendo excursiones en los confines de la tierra caliente de Michoacan y Jalisco.

En la provincia de Guanajuato y en otros puntos, se verificaron algunos hechos de armas que manifestaban que los que habian empuñado las armas por la causa de la independencia estaban dispuestos á seguir luchando por ella. En los últimos dias del mes de Abril salió á perseguir al Dr. Cos, el teniente coronel realista D. Vicente Bustamante, mandando el nuevo regimiento que se habia levantado con el nombre de «Regimiento de Moncada,» en honor del conde de San Mateo, marqués del Jaral, que era coronel. El Dr. Cos, no pudiendo hacer frente á la fuerza del gobierno, se vió precisado á retirarse á la sierra de Guanajuato, siendo perseguido hasta el rincon de Leon. D. Vicente Bustamante regresó entonces á la villa de San Felipe con objeto de fortificarla para contener desde ella á las diversas partidas de independientes

que tenían sus puntos de reunion en varios puntos de la Sierra. El jefe realista salia con frecuencia á expedicionar por las inmediaciones, no dejando descansar á sus contrarios. Volviendo de una de esas expediciones el 28 de Junio, con un considerable número de ganado que habia quitado, se vió acometido por Matías Ortiz, uno de los que eran conocidos con el nombre de «los Pachones.» El valiente guerrillero y su partida, cayeron sobre la fuerza realista con imponderable prontitud y furia. El combate fué corto: Bustamante fué muerto en la lucha con seis oficiales y muchos soldados, y la victoria quedó por los independientes. Entre los prisioneros que estos hicieron se hallaba el P. franciscano Gotor, que acompañaba al jefe realista (1). Otros golpes dados con igual fortuna en aquellas inmediaciones les conquistó á los «Pachones» el renombre de valientes. Las fuerzas del gobierno sufrieron algunos otros reveses, aunque de escasa importancia, en los cuerpos que se habian formado para la defensa de las poblaciones y de algunas haciendas. En una de estas, llamada de Galindo, próxima á San Juan del Rio, la corta guarnicion que en ella habia, fué destruida el 8 de Setiembre por Don Francisco Rayon, despues de haber hecho una defensa verdaderamente heróica, en que murió D. Antonio del Valle que mandaba la fuerza realista (2).

En la provincia de Oajaca las tropas independientes se hallaban en un estado brillante, pues desde la toma de

(1) Don Carlos María Bustamante, Cuadro Hist., t. II, pág. 297.

(2) Diario del secretario de Rayon, en el dia 14 de Setiembre.

su capital, se habian dedicado los jefes á la organizacion y disciplina de los cuerpos, y la abundancia de recursos que presentaba, eran mas que suficientes para tener bien vestido y alimentado al ejército. Oajaca era la ciudad mas importante que tenían los independientes y de donde la prensa enviaba sus vehementes artículos excitando el ánimo de los pueblos á lanzarse á la lucha contra el gobierno vireinal. El «Correo del Sur» vió agregarse al número de sus redactores, un escritor de energía, entusiasta por la revolucion y de infatigable actividad. Este escritor, fué D. Carlos María de Bustamante, que llegó á Oajaca el 24 de Mayo de 1813, despues de haber permanecido al lado de Osorno desde que se lanzó á la revolucion. Iba, como él mismo dice, «de un departamento donde reinaba el desórden y cuyos jefes se resistian á entrar por el sendero de la justicia, dando lugar á que el enemigo triunfase á su placer (1).» Lleno del mas sincero patriotismo hizo «cuanto pudo,» como asegura, «por arreglar las fuerzas de Zacatlan; pero al fin tuvo que retirarse de allí, porque supo que se trataba de asesinarle, y aun el mismo Osorno disipó una gavilla que estaba apostada entre la hacienda de Atlamajac y San Juan Aquixtla (2).» El objeto de D. Carlos María Bustamante al pasar á Oajaca fué trabajar porque se instalase un congreso general que hiciese entrar en el órden á los numerosos jefes de

(1) Don Carlos María Bustamante, Suplemento á los Tres siglos de Méjico.

(2) Don Carlos María Bustamante, Suplemento á los Tres siglos de Méjico.

partidas que no querian reconocer mas autoridad que su capricho. A los pocos dias de haber llegado
 1813. Mayo. á la ciudad, solicitó del gobernador de ella que convocase una junta de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, con el fin de que manifestasen á Morelos, que se hallaba sitiando entonces el puerto de Acapulco, la urgente necesidad que habia de que se formase el expresado congreso nacional. La junta se reunió el 31 de Mayo en la catedral, y Bustamante, llevado de su vehemente deseo de que su idea se llevase á efecto porque la juzgaba salvadora, remitió á Morelos un proyecto de constitucion concebido y redactado por él. Enemigo de los procedimientos arbitrarios, Bustamante dió en esos mismos dias una prueba de su amor á la justicia.

Habiendo sabido que pocos dias antes de su llegada á Oajaca, el gobernador D. Benito Rocha habia enviado en cuerda al presidio de Zacatula á varios españoles sin mas motivo que el de sospechar que intentaban una contrarrevolucion, y sin formacion de causa, solicitó que les hiciese volver á la ciudad, lo que se verificó afortunadamente, regresando á poco de Yanhuitlan.

La representacion enviada á Morelos por la junta promovida en Oajaca por D. Carlos María Bustamante manifestándole lo conveniente que seria la instalacion de un congreso nacional, fué perfectamente recibida por el caudillo del Sur. Encontrando patriótica la idea, expidió la convocatoria; y se volvieron á reunir, en virtud de ella, las corporaciones de Oajaca, juntamente con los electores, el 5 de Agosto, en el mismo sitio en que firmaron la

representacion enviada á Morelos. Presidió esta segunda junta, el mariscal D. Mariano Matamoros, y salieron electos representantes por Oajaca, D. José María Murguia, D. Carlos María Bustamante y el abogado D. Manuel Sabino Crespo.